



Mildra López Cáceres

TRABAJADORA
DEL COCHAYUYO

DANA HART

MIENTRAS SE EXTRAE COCHAYUYO...

López que se casó con Cáceres, que volvió a casarse con una Cáceres, que volvió a juntarse con un López, dando por resultado que hoy, yo me llame Mildra López Cáceres, trabajadora del cochayuyo. Y que sea familiar, más o menos directo, de Luis López Cáceres.

Cuando lo nombro, la mayoría no lo conoce. Él fue quien creó el Comité Único de la Construcción (CUC), allá por los años del Chilito salitrero. No tenían patrón. Solitos controlaban las obras, se repartían los dineros y garantizaban sus derechos. Era un “working class héroe”, como dice la canción de Bod Dylan. Lo mataron. Pero su fotografía nunca dejó la familia, mucho menos su fábula. ¿Qué habría dicho Luis López de haber estado presente en



Para empezar, se habría tenido que poner una mascarilla. Eso ya no le habría gustado mucho. Vacunarse, menos. Habría estado hacia un escándalo en la fila. Indignado. De seguro, si él viviera, algún sindicato se hubiera pronunciado al respecto, por ejemplo.

En la casa, sus palabras quedan. Se pasan de boca a boca y no se van deteriorando. No como el teléfono descompuesto, que se juega cuando se es niño, y siempre tiene un final distorsionado. Hay un folleto que él escribió y tenemos guardado, habla del régimen y la diferencia con el sistema capitalista. La verdad es que yo nunca me había cuestionado esa diferencia, hasta que lo leí. Régimen y sistema. ¿Qué es eso? ¿Y por qué son dos categorías separadas? ¿Qué tan importantes son?

Decía que el sistema es la estructura económica de base, y las formaciones de clase que consolida. En este caso, se trata de la acumulación capitalista, con una larga data de desarrollo. La economía capitalista. Las maquinarias. Las fundiciones. Las minas. Las miles de rutas de intercambio, que se multiplican con los tratados de libres comercios. La burguesía, en sus sillones cada día cubiertos con más diamantes. La clase obrera, que ayer como hoy, sigue siendo la roca sobre la cual descansa toda construcción. China es el mejor ejemplo actual, con un proletariado que sobrepasa las barreras de lo imaginado.

Pero la economía capitalista no sobrevive a secas, decía Luis López en el folleto. Necesita de diferentes regímenes para poder enmascararse, cubrirse, disfrazarse. Son los selfs del capitalismo, al decir de Winnicott. Eso no lo decía Luis López, eso lo digo yo, que no por ser una mujer trabajadora, no leo. Leo. Leo y leo.

El contenido de lo que dice, es que los regímenes, diferentes, cambiantes, alternantes, le permiten al capitalismo sobrevivir, a los diferentes períodos históricos, acomodarse a las necesidades y demandas.

En Chile, la diferencia de regímenes durante los últimos cien años, ha sido muy notoria. Hemos tenido regímenes, selfs, caretas del capitalismo, que han sido de derecha, reaccionarias, duras, en su máxima expresión, la dictadura militar. En donde las libertades democráticas quedan sepultadas y el régimen toma su rostro más perverso, de persecuciones, asesinatos, violaciones a los derechos humanos, destrucción de las

organizaciones de la clase obrera, sociales, de mujeres. Imposición de leyes reaccionarias, que restringen, invaden, coartan.

Y hemos visto en la historia, en cambio, otros tipos de regímenes, que muestran un rostro democrático, en donde hay libertades, se consolidan conquistas de las movilizaciones y demandas, hay leyes que nacionalizan, que estatizan, que tienden a permitir y posibilitar derechos. Donde no existe el mismo nivel de violencia de estado –generalmente esto solo dura períodos cortos-, y hay un estilo en general, que es conocido en el rubro como “socialdemócrata”. Hablan a favor del pueblo y utilizan el lenguaje de quienes luchan.

La historia de Chile ha estado plagado de ambos momentos, de ambos tipos de regímenes, opuestos entre sí, pero ambos dentro del sistema capitalista, que no ha quebrado sus bases estructurales, desde su nacimiento a esta parte. El primero evita la lucha a palos y muertes, el segundo canaliza la lucha y nos mantiene dentro de la institucionalidad. Dentro de los límites de la democracia burguesa. Son dos tipos de régimen diferente, entre los cuales pueden aparecer muchos matices e intermedios.

Terminaba el folleto, diciendo que no había que fiarse de ningún régimen, que sin distraerse, nuestro objetivo número uno es derribar los pilares de la sociedad capitalista, y para hacer eso, hay que quitarle la producción al capitalista, para que quede en manos de sus trabajadores y trabajadoras. Sin indemnización. Sin comprarle nada a nadie. Y no una. No 49. No 92. Sino el sistema industrial de conjunto, que es uno solo en el mundo.

La gran contradicción por la que empiezan las socialdemocracias de un solo país, es que no pueden expandir sus fronteras más allá de los límites nacionales, cuando lo primero que se necesita es expandir la ofensiva sobre el telar del sistema capitalista de conjunto.

Si me pongo a pensar en estas ideas, trataría de verlo como un telar, enorme, mundial, que engloba a las personas del planeta entero. ¿Qué pieza hay que tocar, para que el telar, funcione en sentido contrario? De nada serviría que intentara yo, modificar parcialmente, una parte remota del telar, cercana por ejemplo, a una pata. Necesitaría, indispensablemente, avanzar en el control del telar completo, sobre todo, teniendo en cuenta, que en esta imagen mental del telar, seguramente yo sea la trabajadora que lo opera. Si voy a operar el telar, si voy a quedarme sin patrón, como Luis López, entonces es menester pensar, en un plan que sobrepase, volviendo al terreno de la realidad, las fronteras nacionales.

Ya con ese solo detalle, los gobiernos al estilo socialdemócratas, o también conocidos, en la jerga como frente populistas, con estilos bonapartistas y otras yerbas, quedan fritos. Le pasó a Allende, por ejemplo. No hace falta mencionar la ley de control de armas, que le quitó a los obreros de las industrias lo poco que tenían para defenderse, tampoco hace falta mencionar el plan Prat-millas y el hecho de que le haya devuelto las industrias a sus antiguos dueños burgueses. Solo baste con decir, que el cerco nacional, le impidió ingresar a la economía, exportaciones que le permitieran a Chile sobrevivir. Pero esto lo digo yo, no lo puede decir Luis López, que para el proceso de la Unidad Popular no vivió. ¡Por suerte! O le habría tocado ver cómo sus propios compañeros perdían la claridad en la diferencia entre sistema y régimen.

Y es que más que una discusión teórica o política, es una cuestión de vida o muerte. Como cuando en Santa María de Iquique apareció el Intendente Eastman, prometiendo solucionar los problemas, resolver las demandas de los obreros y paso seguido, Silva Renard estaba asesinando a cientos de pampinos y pampinas, entre quienes había niñas y bebés. Una mujer, murió insertada por la lanza de un soldado, con su bebé entre los brazos. Ese fue el resultado de confiar en el Intendente Eastman y hay que decirlo, porque el asesino fue Silva Renard, pero las conclusiones que no se sacan, matan nuevamente.

Es probable que estos asuntos no tengan nada que ver con la realidad actual. ¿Verdad? Además qué influencia podría tener yo, cuyos días me pasan entre los dedos, acarreado cochayuyo. ¿Qué influencia podría tener yo, y las 35.000 mujeres más que pertenecen a mi sector? Solo se escuchan las palabras de quienes dicen que la democracia lleva tiempo. ¿Cuánto tiempo más lleva la democracia? Tal vez la gente que está presa por luchar, no pueda esperar más. ¿Cómo se vería un des-gobierno de las trabajadoras del cochayuyo por la tele?

Para eso leo. Leo. Leo, a la hora de la colación, sobre una roca, con la brisa marina golpeándome el cabello. Ahora descubrí a Siri Hustvedt, bueno, supongo que ella ya se había descubierto primero. Pero yo la descubrí para mí, me impresionó. En un libro que se llama: “Las mujeres que miran a los hombres que miran a las mujeres”. Ignoro por qué cita tanto a Kierkegaard eso sí. “Nunca ha existido una individualidad más hermosa y noble que aquella encerrada en el seno de una gran idea. El Anheló es el cordón umbilical de la vida superior”, dice, que él dice.

Lo que me gusta es que se pregunta mucho. Se pregunta por qué se suicida la gente y lo liga a la época catastrófica que estamos viviendo. Se pregunta por el rol de la mujer en el arte, si desnuda siendo objeto de la obra, trazo del creador, o como creadora, artista, diseñadora, protagonista. Se pregunta por el rol de la mujer en el psicoanálisis, tan vapuleadas históricamente. Sobre los roles de género y el modo en el que pueden transgredirse de múltiples maneras. Sobre el pelo, el porno, el tipo de escrituras que hacen las mujeres más ligadas a la novela y las escrituras científicas de los hombres. Sobre la escritura como tratamiento terapéutico y si acaso la compulsión de escribir, no es parte de las manías. Se pregunta sobre el yo narrativo de quien escribe, sobre si los personajes de las novelas, no son versiones sublimadas. Sobre las neuronas y la sinestesia de tacto espejo.

Cuenta una historia sobre Emily Dickinson, que dice fue rechazada por un editor, al enviarle sus manuscritos. Pero ella, no dejó de escribir y le

contestó alocada, mostrando lo que para Siri se llama “grandiosidad adaptativa”. Y cuenta otra historia de una mujer que lloró durante cuatro años y cuando paró, estaba ciega. ¿Qué pasó? El dolor emocional, se convirtió en dolor físico. ¿A quién no le ha pasado?

El mar nos lanza, combatiente, sus fibras de hierro, calcio, magnesio y yodo, para alimentarnos. Pero mientras se extrae el cochayuyo, la corriente trae algo más, envuelto en la transparencia, es el futuro que no se ahoga ni se hunde. Irrumpe, inunda y emerge.



Dana Hart

www.danahartescritora.com